

EL MARCO TERRITORIAL DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA: VALORACIÓN PRELIMINAR DE LAS PRIMERAS INVESTIGACIONES

Leonardo García Sanjuán, Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla. David W. Wheatley, School of Humanities, University of Southampton

EL ANÁLISIS DEL MARCO TERRITORIAL Y PAISAJÍSTICO DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA HA QUEDADO TRADICIONALMENTE RELEGADO A UN SEGUNDO PLANO, QUIZÁS EN PARTE COMO CONSECUENCIA DE LA PROPIA PROMINENCIA Y MONUMENTALIDAD DE LAS CONSTRUCCIONES MEGALÍTICAS. LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS QUE HAN DADO COMIENZO EN 2005 CON MOTIVO DE LA APERTURA DEL CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE LA PREHISTORIA DE ANDALUCÍA ABREN UNA NUEVA VÍA PARA AVANZAR EN ESA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN, FUNDAMENTAL PARA CONOCER EL CONTEXTO SOCIAL EN EL QUE LOS MONUMENTOS FUERON CONCEBIDOS Y UTILIZADOS. EL TRABAJO DE CAMPO LLEVADO A CABO POR UN EQUIPO MULTIDISCIPLINAR EN 2006 CONTRIBUYE A ORGANIZAR LA INFORMACIÓN DISPONIBLE, A LA VEZ QUE APORTA GRAN CANTIDAD DE DATOS, CONCEPTOS E IDEAS NUEVAS. SE HAN ABIERTO Y SUGERIDO ASPECTOS PREVIAMENTE DESCONOCIDOS EN RELACIÓN CON PROBLEMAS TALES COMO LOS PATRONES DE ASENTAMIENTO, LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO O EL PAPEL DEL ESPACIO EN LA REPRODUCCIÓN IDEOLÓGICA DE LAS COMUNIDADES DE LA PREHISTORIA RECIENTE DE LA REGIÓN. SE TRATA, NO OBSTANTE, DE UN TEMA DE ANÁLISIS QUE SOLO PODRÁ DESARROLLARSE EN TODAS SUS ENORMES POSIBILIDADES MEDIANTE LA APLICACIÓN DE UN ESFUERZO CONTINUADO Y SOSTENIDO DE LA INVESTIGACIÓN.

THE TERRITORIAL CONTEXT OF THE ANTEQUERA DOLMENS

RESEARCH ON THE TERRITORIAL AND LANDSCAPE BACKGROUNDS OF THE ANTEQUERA DOLMENS HAS TRADITIONALLY BEEN ASSIGNED SECONDARY IMPORTANCE, PERHAPS IN PART AS A CONSEQUENCE OF THE VERY PROMINENCE AND MONUMENTALITY OF THE MEGALITHIC STRUCTURES. ARCHAEOLOGICAL INVESTIGATIONS, WHICH COMMENCED WITH THE OPENING OF THE CENTRE FOR INTERPRETATION OF ANDALUSIAN PREHISTORY IN 2005, HAVE OPENED NEW AVENUES OF RESEARCH ESSENTIAL TO UNDERSTANDING THE SOCIAL CONTEXT IN WHICH THE MONUMENTS WERE CONCEIVED AND USED. THE FIELDWORK SUMMARIZED IN THIS PAPER WAS CARRIED OUT BY A MULTIDISCIPLINARY TEAM IN 2006 AND CONTRIBUTES TO THE ORGANIZATION OF EXISTING INFORMATION, BRINGING AT THE SAME TIME NEW DATA, CONCEPTS AND IDEAS IN ABUNDANCE. IT HAS SUGGESTED PREVIOUSLY UNIDENTIFIED ASPECTS IN AREAS SUCH AS PATTERNS OF SETTLEMENT, LAND USE AND THE ROLE OF THE LANDSCAPE IN THE IDEOLOGICAL REPRODUCTION OF LATE PREHISTORIC COMMUNITIES IN THE REGION. THIS WORK, NEVERTHELESS, REMAINS THE SUBJECT OF ANALYSIS AND CAN ONLY BE DEVELOPED TO ITS FULL POTENTIAL BY THE APPLICATION OF A CONTINUED AND SUSTAINED INVESTIGATIVE EFFORT.

Introducción: planteamiento y objetivos

En este trabajo se presenta un resumen de los resultados obtenidos en los estudios arqueológicos realizados en 2005-2006 como actuación puntual de apoyo a este proyecto (es por tanto una de las actuaciones que posteriormente han dado lugar al Proyecto General de Investigación *Sociedades, Territorios y Paisajes en la Prehistoria de Antequera*, según se han explicado en páginas anteriores). Esta campaña, realizada por un equipo multidisciplinar¹, tenía la investigación del marco territorial de los dólmenes de Antequera como objetivo general, un objetivo general que en la práctica puede desglosarse en los siguientes objetivos específicos: 1) sistematización y cualificación de la información residente en el inventario municipal de sitios arqueológicos del Área de Patrimonio Histórico del Ayuntamiento de Antequera² y migración del mismo a un entorno SGBD-SIG; 2) Prospección sistemática en base (principalmente, pero no exclusivamente) a los transectos de prospección (zonas de muestreo) definidos según la estrategia de estudio que se planteó para esta actuación; 3) Muestreo y prospección de carácter geomorfológico al objeto de construir un marco de conocimiento de la evolución del medio físico de la vega de Antequera durante el Holoceno, en especial en lo relativo a la acumulación de los sedimentos fluviales, y la evolución del paisaje vegetal; 4) Valoración y estudio de los lugares de asentamiento, producción y prácticas funerarias y rituales del IV al II milenio cal a.n.e. en clave de estrategias de ocupación y explotación del territorio; 5) Valoración y estudio monográfico de localizaciones de arte rupestre y de grafías asociadas a monumentos megalíticos tendente a la valoración de los dólmenes de Antequera en el marco de un paisaje de referencias simbólicas.

Dada la estricta limitación del espacio disponible para esta publicación, se expondrá aquí tan solo un resumen sucinto de los planteamientos y resultados obtenidos en relación con los puntos 1, 2 y 4 anteriormente citados. Los resultados del muestreo y prospección de carácter geomorfológico (objetivo 3) están actualmente pendientes de análisis, por lo que su discusión resultaría prematura, mientras que algunos de los resultados obtenidos en

relación con el objetivo 5 (sobre todo los relativos a estudio de abrigos con arte rupestre) son objeto de publicaciones específicas dentro de esta monografía, por lo que no serán abordados aquí.

En relación con la sistematización y cualificación del registro de yacimientos prehistóricos de la zona (objetivo 1), el formato en que se encontraba el inventario municipal de sitios arqueológicos elaborado por el Área de Patrimonio Histórico del Ayuntamiento de Antequera (fichas elaboradas en documentos de un procesador de textos, con un fichero separado para cada yacimiento o localización arqueológica) era poco eficaz para la entrada, edición, consulta, recuperación y salida de los datos, presentando una serie de problemas, entre los que destacaban fundamentalmente la imposibilidad de consultas y salidas sobre la base del total de información del inventario, así como la imposibilidad de conexión a un SIG de los datos disponibles para la cartografía general del territorio y específica de cada yacimiento (la cartografía disponible había sido elaborada en *software* de diseño asistido por ordenador, no sistemas de información geográfica). Por ello durante la campaña de 2006 se dedicó un esfuerzo significativo al diseño de una base de datos más adecuada para el manejo de la información, migrándose posteriormente la totalidad de los datos a este nuevo formato, aunque este trabajo todavía se encuentra en proceso de mejora y finalización.

En relación con el segundo de los objetivos planteados, la prospección sistemática, la zona de estudio fue estructurada en dos grandes ejes muestrales, a los que denominamos ejes Norte-Sur y Este-Oeste (imagen 1). Las prospecciones mediante frente de prospectores (con independencia del nivel de intensidad) se realizaron fundamentalmente dentro de estos espacios muestrales, mientras que fuera de ellos se llevaron a cabo principalmente inspecciones, búsquedas y visitas puntuales al objeto de cualificar la información contenida en el inventario municipal sobre sitios prehistóricos (datos obtenidos a partir de prospecciones previas) y corroborar o descartar noticias e informaciones relativas a posibles sitios nunca visitados previamente por especialistas. El eje Este-Oeste abarca las elevaciones de los materiales salinos y sub-

volcánicos del Trias de Antequera, que se dispone con esa orientación conectando la hoya de Antequera con la sierra de El Torcal, justo un escalón topográfico por encima del espacio que ocupa la necrópolis megalítica de Antequera. Por tanto, se trata básicamente de la serie de lomas bajas que constituye el ámbito Sur del entorno paisajístico de la necrópolis (lomas de Guerrero, cuesta del Romeral, Zumacares, cerro de San Cristóbal, cerro de Castillo de Antequera y orla de mantos salinos triásicos que desde Matagrande a Vadolosyesos constituyen el piedemonte de la sierra de El Torcal). El eje Norte-Sur tuvo como propósito permitir el muestreo de las formas de asentamiento habidas entre las elevaciones de la sierra de El Torcal y el valle del Guadalhorce, gran eje vertebrador de la depresión antequerana y colector hidrológico principal de la zona. Espacialmente, esta zona de actuación se encuentra unos 5 kilómetros hacia el Este desde el núcleo megalítico de Antequera, siendo su justificación metodológica integrar y optimizar la información existente en relación con la Peña de los Enamorados y Alcaide, dos de los núcleos de poblamiento de la Prehistoria Reciente mejor documentados de la zona.

En general, la metodología seguida ha sido de cobertura intensiva del terreno. La justificación para esta metodología la encontramos tanto en la abundante literatura teórica y normativa sobre el tema de la prospección como a partir de nuestra propia experiencia en anteriores campañas de prospección superficial y análisis espacial en Sierra Morena occidental (GARCÍA SANJUÁN, 1999; GARCÍA SANJUÁN y HURTADO PÉREZ, 1998; GARCÍA SANJUÁN y VARGAS DURÁN, 2002; GARCÍA SANJUÁN et al., 2004; GARCÍA SANJUÁN et al., en prensa). En estos trabajos hemos constatado que la prospección intensiva mediante frente de prospectores/as es la única que produce resultados satisfactorios en cuanto a representación y caracterización de la densidad potencial (teórica) de localizaciones. Considerando los factores de densidad de yacimientos, visibilidad superficial del registro en función de los usos predominantes del suelo y accesibilidad del terreno, una aproximación no intensiva redundaría en la identificación de un número excesivamente bajo de localizaciones. En lo que respecta a la georreferenciación y delimitación de yacimientos, se ha uti-

lizado un GPS Leica SR530 de dos canales (con movilidad en tiempo real) y precisión sub-centimétrica que venimos utilizando en trabajos de campo precedentes con resultados altamente satisfactorios (GARCÍA SANJUÁN y WHEATLEY, 2003; GARCÍA SANJUÁN et al., 2006). La ubicación de los yacimientos ha sido luego plasmada en las hojas de la cartografía topográfica a escala 1:10 000 de la Consejería de Obras Públicas y Transporte de la Junta de Andalucía, en sus versiones tanto raster como vectorial y en distintas series de ortofotos para la contrastación de aspectos tales como la topografía o la posible existencia de anomalías edáficas. La información registrada ha sido introducida en un Sistema de Información Geográfica para su adecuada salida cartográfica y de cara a la realización de los análisis espaciales.

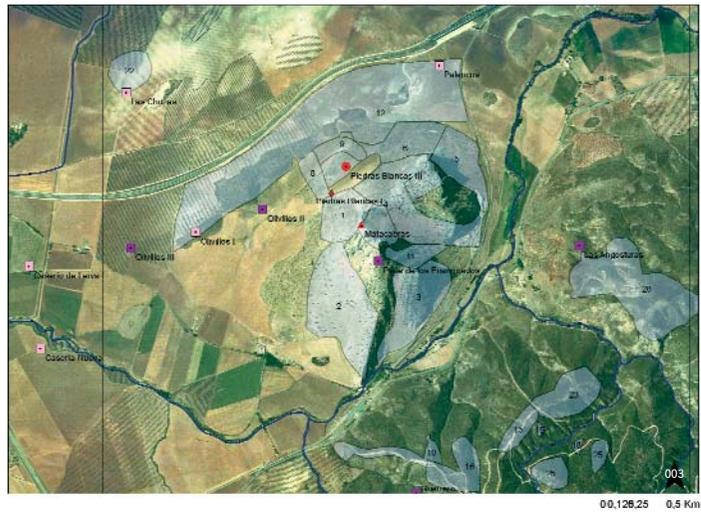
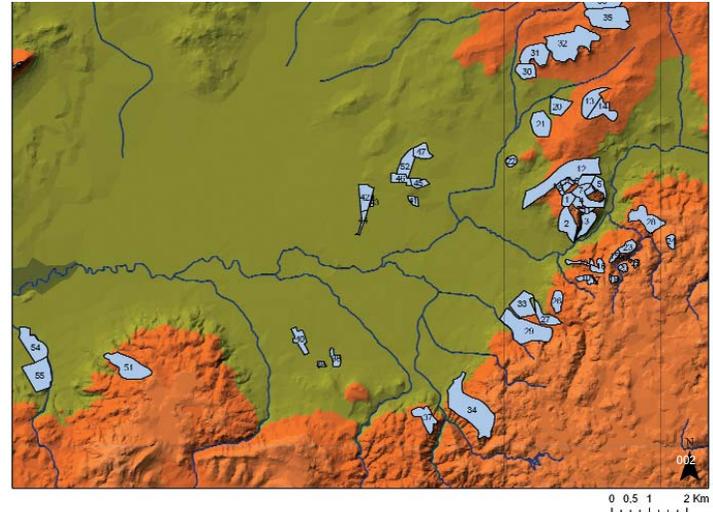
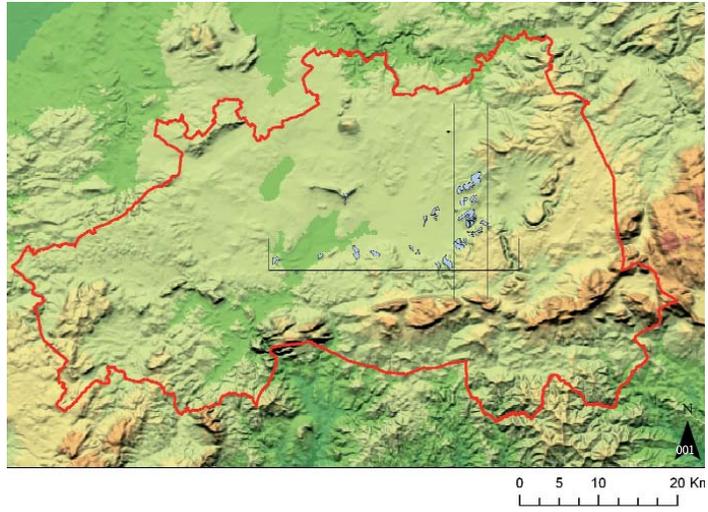
Una vez terminada la campaña de 2006 se ha realizado una evaluación del rendimiento de la metodología de prospección empleada a partir de la información contenida en las fichas individuales cumplimentadas para cada movimiento de prospección (imágenes 1, 2 y 3) con vistas a la creación de un registro de metadatos (tabla 1) y examinando variables tales como el tiempo efectivo de prospección, las superficies prospectadas, el número de prospectores por movimiento, el nivel de experiencia de los grupos de prospección, las condiciones medioambientales de prospección (cobertura vegetal, visibilidad, topografía), etc. (Gráficos 1 y 2). Esta evaluación ha tenido como propósito principal contribuir a un mejor planteamiento y desarrollo de estrategias y métodos de prospección de ulteriores campañas de trabajo de campo en la zona, pero, debido a la limitación del espacio disponible aquí, no entraremos en su análisis detallado.

Aparte de las prospecciones de superficie, la campaña de 2006 ha implicado una significativa inversión de trabajo en otras tareas, incluyendo la prospección intensiva a nivel micro-espacial en determinados yacimientos seleccionados por su interés específico, como es el caso, especialmente, de Piedras Blancas I, localizada al pie del farallón Norte de la Peña de los Enamorados (imágenes 4, 5 y 6), aunque también en otros (imagen 7), la georreferenciación y apoyo a los sondeos geomorfológicos efectuados a lo largo

001. Distribución de los movimientos de prospección intensiva de la campaña de abril de 2006 en relación con el marco geográfico de referencia del estudio y los transectos designados / Imagen: Leonardo García Sanjuán, David Wheatley

002. Detalle de la distribución de los movimientos de prospección intensiva numerados (ver tabla 1) en la Peña de los Enamorados y su entorno / Imagen: Leonardo García Sanjuán, David Wheatley

003. Detalle de la distribución de los movimientos de prospección intensiva numerados (ver Tabla 1) en la Peña de los Enamorados y su entorno / Imagen: Leonardo García Sanjuán, David Wheatley



Fecha	Nº Id.	Localización	Área prospectada (en hectáreas)	Nº de prospectores	Índice de experiencia del grupo	Visibilidad (máx. 5)	Dificultad de terreno (máx. 3)
03/04/06	1	Peña de los Enamorados	9,9093	6	2,67	2	2
04/04/06	2	Peña de los Enamorados	20,1258	4	2,75	3	2
04/04/06	3	Peña de los Enamorados	28,8161	4	2,75	3	2
05/04/06	4	Peña de los Enamorados	16,9625	4	2,75	4	1
07/04/06	5	Peña de los Enamorados	23,8272	4	2,75	3	1
07/04/06	6	Peña de los Enamorados	18,9096	4	2,75	2	2
07/04/06	7	Peña de los Enamorados	11,8299	4	2,75	2	1
08/04/06	8	Piedras Blancas II	4,0788	4	2,5	3	1
08/04/06	9	Piedras Blancas	3,9745	4	2,5	2	1
08/04/06	10	Los Guerreros	15,8148	5	2,8	2	1
10/04/06	11	Peña de los Enamorados	4,6989	4	2,5	2	1
10/04/06	12	Los Olivillos/Palancos	84,3684	4	2,5	4	2
11/04/06	15	Sierra de Guerreros	4,5884	4	3,25	1	2
11/04/06	16	Sierra de Guerreros	4,4078	4	3,25	1	1
11/04/06	17	Sierra de Guerreros	9,331	4	3,25	1	1
11/04/06	13	Cerro de Castellón	23,2448	4	1,75	5	2
11/04/06	14	Cerro de Castellón	25,6698	4	1,75	5	2
12/04/06	18	Cuevas naturales/Los Guerreros	4,5093	3	2,67	2	1
12/04/06	19	Mina de Oligisto/Los Guerreros	0,6016	3	2,67	2	1
12/04/06	23	Sierra de Guerreros	7,3031	4	2,25	1	1
12/04/06	24	Sierra de Guerreros	6,7079	4	2,25	1	1
12/04/06	25	Las Angosturas	11,083	4	3	2	1
12/04/06	26	Sierra de Guerreros/Cuevillas	13,7886	4	3	4	2
12/04/06	20	Las Chozas	6,8403	4	2,75	5	3
12/04/06	21	Solis	20,036	4	2,75	3	3
12/04/06	22	El Bollo	29,7616	4	2,75	5	2
13/04/06	28	Cantera/Peña de los Enamorados	33,7089	4	3	2	2
13/04/06	27	Cabrerías	18,0526	4	3,25	4	2
18/04/06	29	El Romeral	65,3532	4	2,75	2	1
18/04/06	30	Cortijo de Rojos	18,3826	4	2,25	5	2
18/04/06	31	El Corchado	33,8413	4	2,25	5	2
19/04/06	33	Cabrerías	30,4676	4	3	5	2
19/04/06	32	La Capilla	78,4411	5	2	5	2
20/04/06	34	Lagunillas Altas	97,0808	6	2,83	2	2
20/04/06	35	El Pimentel Norte	57,7381	5	2,4	5	2
20/04/06	36	Arroyo del Mal Paso Sur	71,8869	5	2,4	5	2
20/04/06	37	Cerro de San Cristobal	23,8445	6	1,83	2	2

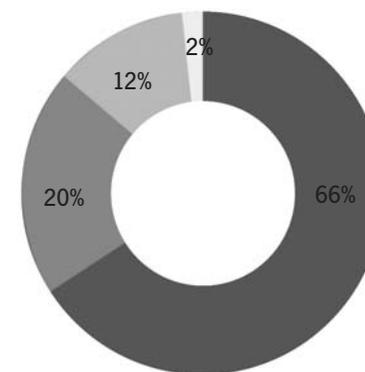
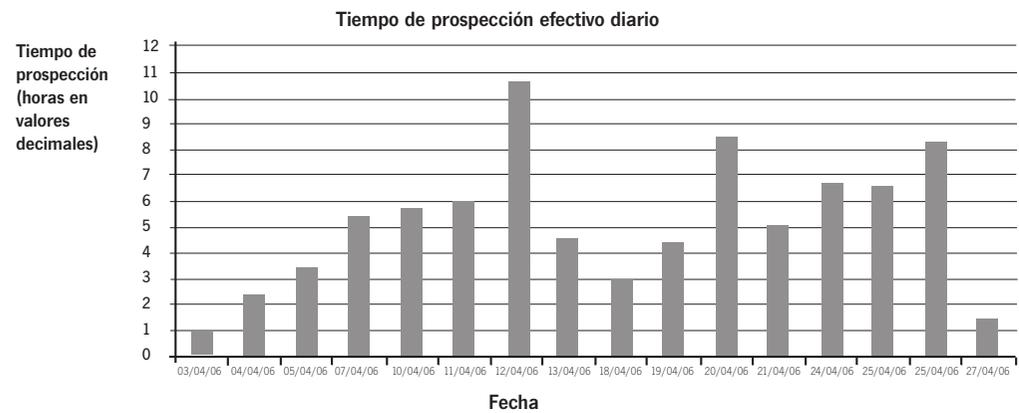


Gráfico 1. Área prospectada por persona y por movimiento / Imagen: Leonardo García Sanjuán, Ruth Taylor

Tabla 1. Resumen de los movimientos individuales de prospección (pp.132-133)

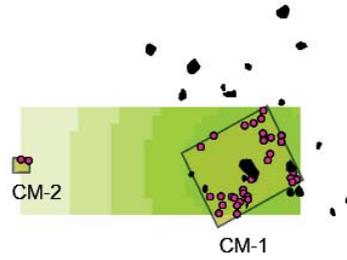
Fecha	Nº Id.	Localización	Área prospectada (en hectáreas)	Nº de prospectores	Índice de experiencia del grupo	Visibilidad (máx. 5)	Dificultad de terreno (máx. 3)
21/04/06	38	Silares	2,6801	5	2,2	5	3
21/04/06	39	Serrato	5,4035	5	2,2	5	3
21/04/06	40	Casería de Lora	8,0374	5	2,2	5	3
21/04/06	41	Partido de Pinillos	15,6388	5	2,2	5	3
21/04/06	42	Val de Urracas	20,5448	5	2,2	5	3
24/04/06	44	Val de Urracas	5,5295	5	2,6	5	3
24/04/06	45	El Perezón	11,4865	5	1,8	5	3
24/04/06	46	El Perezón	9,7537	9	2,44	5	3
24/04/06	43	Val de Urracas	1,7096	4	2,25	5	3
25/04/06	47	La Torre	26,5988	5	3	2	1
25/04/06	53	El Perezón	14,529	5	3	5	2
25/04/06	48	Valdelosyesos	16,1369	5	2,6	3	2
25/04/06	56	Majada Honda	41,9836	4	2	4	2
26/04/06	49	Los Ferradores	11,7577	2	2,5	5	2
26/04/06	50	Los Ferradores	29,2784	3	3,67	2	2
26/04/06	51	El Perezón	20,1251	5	2	5	2
26/04/06	52	Cerro del Castillón	48,464	5	2,4	3	1
27/04/06	54	El Pilar	38,3749	5	2,8	5	3
27/04/06	55	Valsequillo	46,3154	5	2,8	5	2

Gráfico 2. Tiempo efectivo de prospección por jornada de trabajo a lo largo del periodo de intervención / Imagen: Leonardo García Sanjuán, Ruth Taylor

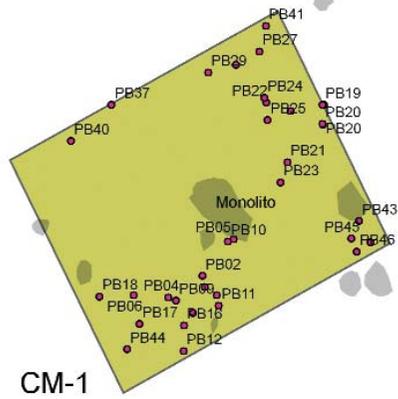


CM-4

PB39
PB38
CM-2



CM-3



DENSIDAD DE HALLAZGOS

Máxima
Mínima

0 16

Metros



004

0 0,5 1 2 3 4

Metros

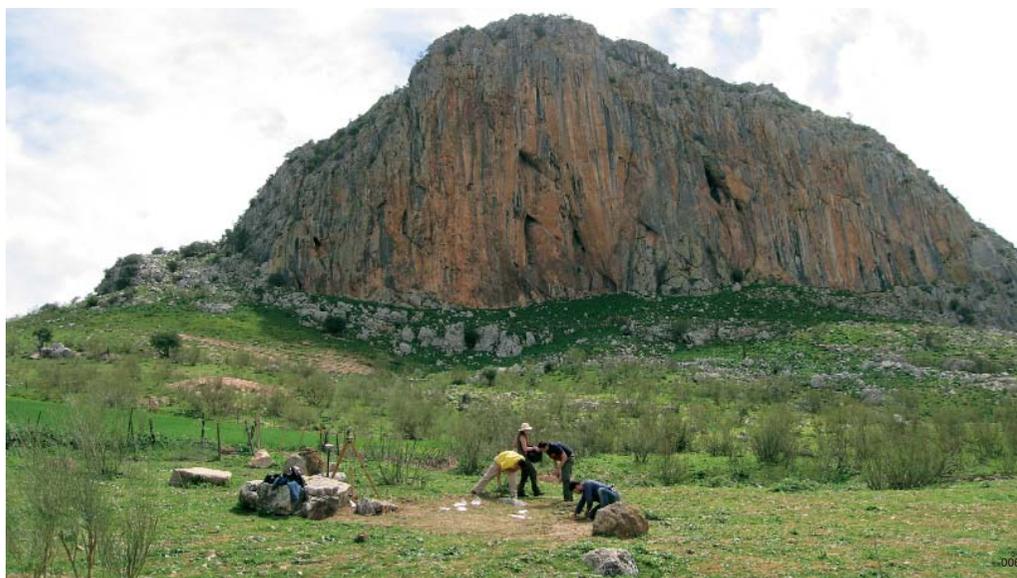


005

004. Muestreo superficial intensivo sistemático en el sitio de Piedras Blancas I. Plano de localización del monolito y bloques de piedra adyacentes, cuadrículas de muestreo (CM 1-4), hallazgos (PB 1-59), y densidad microespacial resultante / Imagen: Leonardo García Sanjuán, David Wheatley

005. Detalle de la distribución de los hallazgos (identificados mediante sigla) / Imagen: Leonardo García Sanjuán, David Wheatley

006. Muestreo superficial intensivo en el sitio de Piedras Blancas I, frente a la cara norte de la Peña de los Enamorados / Imagen: Leonardo García Sanjuán, David Wheatley



del río Guadalhorce o las prospecciones geofísicas preliminares llevadas a cabo en el túmulo de Menga y el asentamiento de Marimacho³ (imagen 11).

El marco territorial y paisajístico de los dólmenes de Antequera: interpretaciones preliminares

Las actuaciones de investigación arqueológica llevadas a cabo en Antequera en 2005-2006 permiten dar un significativo impulso al futuro estudio del marco territorial y paisajístico de los dólmenes de Antequera, tanto a través del esfuerzo realizado en materia de sistematización de la información existente como mediante la generación de información nueva y cualificada. Aunque por razones obvias sería prematuro plantear interpretaciones de alcance,

los resultados del trabajo realizado permiten sugerir algunas de las líneas de fuerza de la interpretación que esperamos desarrollar en esta investigación.

Un aspecto que merece ser resaltado en primer lugar es la fuerte densidad de la ocupación humana de la región durante la Prehistoria Reciente (imagen 9), especialmente en lo que se refiere al Neolítico Final y la Edad del Cobre (IV y III milenios cal a.n.e. períodos en los que se gestan y desarrollan los procesos económicos, sociales e ideológicos que dan marco a la génesis del gran espacio monumentalizado megalítico. La cronología absoluta obtenida en las investigaciones desarrolladas en la Cueva del Toro (CÁMALICH MASSIEU et al., 2004) ya han establecido que la ocupación de la zona por comunidades agroganaderas se inició en el VI milenio cal a.n.e. El estudio de la industria lítica de asen-

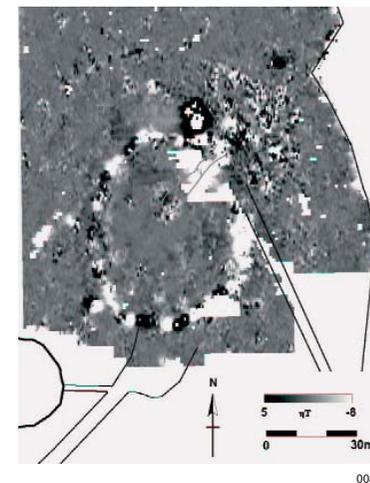
tamientos y lugares de actividad doméstica nuevos descubiertos por nosotros proporciona una nueva dimensión al análisis de la ocupación del territorio en la depresión de Antequera, destacando la cantidad, continuidad y entidad del poblamiento. En este sentido se detecta por una parte la existencia de una serie de pequeños lugares de asentamiento que se disponen sobre las elevaciones del pie de sierra que flanquea Antequera por el Sur, conectando la vega del Guadalhorce con la sierra de El Torcal (y que a efectos de nuestras prospecciones hemos denominado transecto Este-Oeste). Es el caso de asentamientos identificados en nuestras prospecciones como Las Angosturas, Guerrero, Cuevillas, Las Cabrerías y El Romeral, los cuales, por su morfología, tamaño y ubicación, son análogos a otros conocidos previamente en el mismo contexto geográfico, como por ejemplo Marimacho (LEIVA RIOJANO y RUIZ GONZÁLEZ, 1977; FERRER PALMA et al., 1988) o Zumacal. Las investigaciones desarrolladas por la Universidad de Málaga en la necrópolis megalítica de Antequera, ya señalaban la existencia de este tipo de asentamientos (FERRER PALMA y MARQUÉS MERELO, 1993).

No obstante, es más hacia el Norte, por la margen derecha del río Guadalhorce, donde por ahora parece evidenciarse la más potente densidad de la ocupación del territorio en el Neolítico Final y la Edad del Cobre. Aunque en este sector ya se conocían distintas localizaciones de interés (identificadas en prospecciones de estudio de impacto ambiental y por tanto con una caracterización crono-funcional más bien imprecisa), el descubrimiento del sitio de Perezón-Val de Urracas-Serrato abre una perspectiva completamente nueva para la valoración de su significado en la dinámica de ocupación del territorio de toda la región. La extraordinaria densidad de los materiales de superficie aquí detectados (especialmente industria lítica, así como medios de producción líticos pulimentados, cerámica, etc.) y su no menos extraordinaria extensión sugieren la posibilidad de que en este sector se encuentre un poblado al aire libre de grandes dimensiones, completamente diferente a los pequeños núcleos de asentamiento a los que nos hemos referido antes. El análisis de la amplia muestra de artefactos líticos recogida en este sitio en las prospeccio-

nes de 2006⁴ (imágenes 10 y 11), que incluye 2 243 restos de talla (77,3% del total de la muestra) y 665 utensilios (22,7%) muestra que, desde un punto de vista tecnomorfológico, predominan utensilios en lascas y láminas con diferentes tipos de retoque, útiles de tradición paleolítica (raspadores, buriles, perforadores y raederas), muescas y denticulados, fracturas retocadas y truncaduras, con menor representación proporcional de elementos de hoz y foliáceos, un conjunto que puede caracterizarse como característico del Neolítico Final y la Edad del Cobre. La arquitectura y organización interna de este asentamiento es básicamente desconocida, aunque previsiblemente consista en estructuras excavadas (fondos de cabaña, zanjas, silos, etc.) como las conocidas en otros asentamientos de cronología análoga ubicados en el valle del Guadalquivir y terrenos aledaños⁵.

En el mismo contexto crono-cultural puede inscribirse la zona de actividad detectada en la cara Norte de la Peña de los Enamorados, a escasa distancia de El Perezón en dirección Sureste, aunque en este caso el registro arqueológico sugiere que se trata de una zona especializada en actividades vinculadas a la reproducción ideológica, más que a las actividades domésticas y de producción material. Efectivamente, una segunda gran conclusión que creemos puede extraerse del trabajo de campo llevado a cabo en Antequera en 2006 es que la Peña de los Enamorados constituye un sitio arqueológico de mayor complejidad de la hasta ahora reconocida. Aunque ya había sido valorada en calidad de lugar de asentamiento en la Edad del Cobre y la Edad del Bronce (MORENO ARAGÚEZ y RAMOS MUÑOZ, 1983; SUÁREZ PADILLA y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 1995), el análisis de las nuevas evidencias descubiertas en su sector Norte, así como la valoración de sus relaciones espaciales con el complejo megalítico Menga-Viera, sugiere la gran relevancia de la Peña de los Enamorados en términos de las pautas de carácter paisajístico de las comunidades neolíticas de la región⁶.

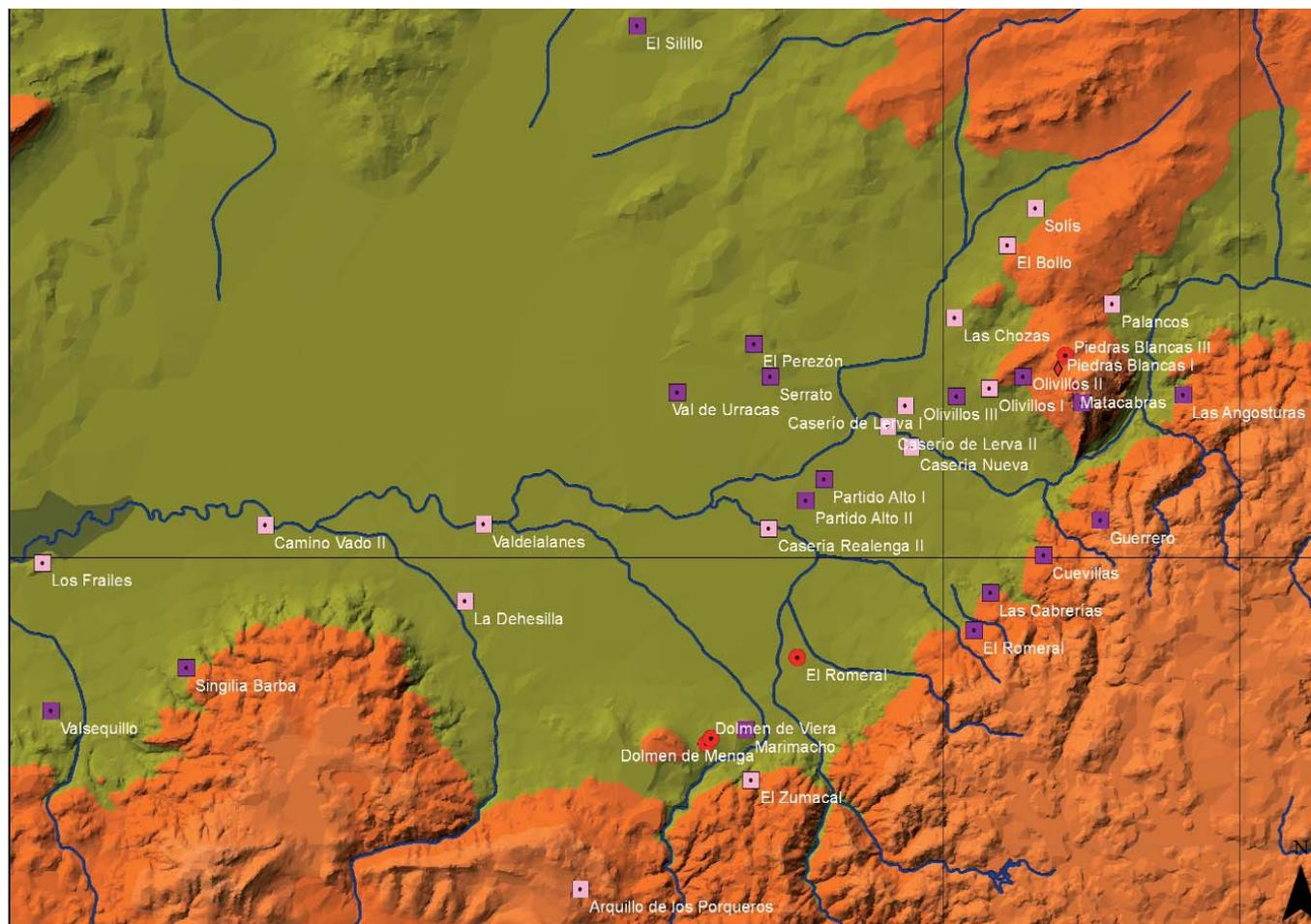
En este sector se han identificado en la campaña de prospecciones de 2006 tres sitios anteriormente desconocidos. El primero de ellos, Piedras Blancas I, se caracteriza como una dispersión de material lítico sobre la que se realizó un muestreo de superfi-



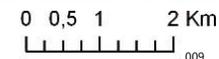
007. Muestreo superficial intensivo asistemático en el sitio de Cuevillas / Imagen: Leonardo García Sanjuán

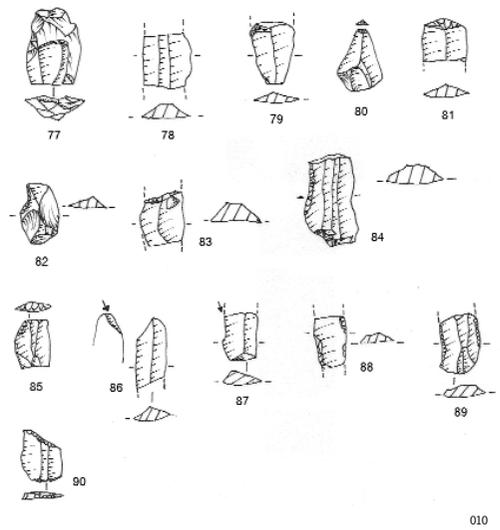
008. Prospección magnetométrica de Menga / Fuente: STRUTT, 2005: figura 3

009. Mapa de situación de localizaciones arqueológicas seleccionadas de la Prehistoria Reciente en la depresión de Antequera / Imagen: Leonardo García Sanjuán, David Wheatley



- | | | | | | | | |
|---|----------------|---|-------------------|---|------------------|---|---------------|
| ■ | ASENTAMIENTO | ● | MEGALITO | ⊕ | CISTA MEGALÍTICA | ◆ | MENHIR/ESTELA |
| □ | ZONA ACTIVIDAD | ⊙ | AGRUPACIÓN CISTAS | ▲ | ARTE RUPESTRE | | |





010

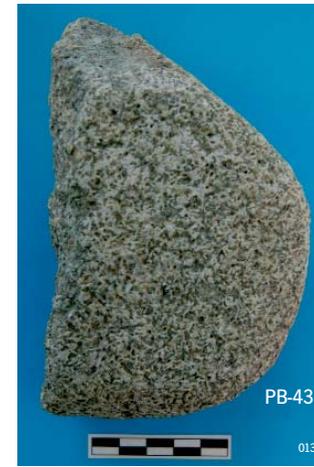
Grupo tecnomorfológico	Categoría	Recuento y porcentaje	
Restos de talla	Núcleos	213	(9,4%)
	Lascas	985	(43,9%)
	Plaquetas de avivamiento	14	(0,6%)
	Esquirlas	148	(6,6%)
	Desechos	883	(39,3%)
	TOTAL	2243	(77,3%)
Útiles	Raspadores	49	(7,3%)
	Perforadores	3	(0,4%)
	Truncaduras	37	(5,5%)
	Muestras	75	(11,2%)
	Denticulados	24	(3,6%)
	Lascas, láminas y laminillas de borde abatido	11	(1,6%)
	Buriles	76	(11,4%)
	Fracturas retocadas	13	(1,9%)
	Lascas y láminas con retoque	284	(42,7%)
	Lascas astilladas	4	(0,6%)
	Raederas	4	(0,6%)
	Elementos de hoz y geométricos	19	(2,87%)
	Cepillos y microburiles	10	(1,5%)
	Tipos compuestos y diversos	29	(4,4%)
TOTAL	665	(22,7%)	



011



012



013

010. Industria lítica de El Perezón: (77) Núcleo levallois; (78 y 79) Hojas; (80 y 81) Raspadores; (82) Muesca; (83) Truncadura; (84) Lámina con dorso abatido; (85) Fractura retocada; (86 y 87) Buriles; (88) Lámina con retoque simple; (89) Lámina con retoque de usos; (90) Geométrico / Imagen: José Antonio Caro Gómez

011. Industria lítica de El Perezón / Imagen: Leonardo García Sanjuán, David Wheatley

012-013. Materiales de superficie de Piedras Blancas I: lámina truncada (PB-47) y piedra de moler (PB-43). La localización a escala micro espacial es mostrada en la imagen 7 / Imagen: Leonardo García Sanjuán, David Wheatley

014. Bloque monolítico de Piedras Blancas I / Imagen: Leonardo García Sanjuán, David Wheatley

015. Piedras Blancas III. Planta y microtopografía de la posible estructura megalítica / Imagen: Leonardo García Sanjuán, David Wheatley

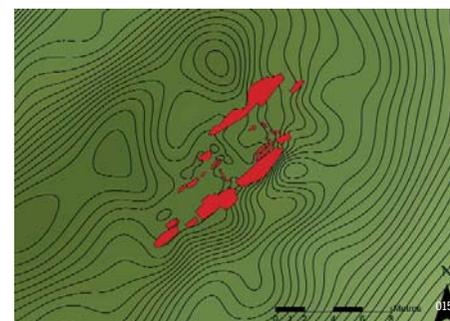
016. Piedras Blancas III. Perspectiva general (desde el Este) de la posible estructura megalítica / Imagen: Leonardo García Sanjuán, David Wheatley

Tabla 2. El Perezón: Resumen del análisis tecno-morfológico de la industria lítica recogida en superficie

cie intensivo y sistemático (imágenes 4, 5 y 6). El material lítico identificado en este sitio es fundamentalmente microlítico, con restos de talla, pequeñas láminas y geométricos, incluyendo también un fragmento de molino de mano (imagen 12 y 13) pudiendo caracterizarse desde un punto de vista tecnomorfológico como un conjunto básicamente Neolítico de tradición epipaleolítica. Un aspecto interesante de este sitio es que, de acuerdo con el muestreo efectuado, la concentración de materiales de superficie resulta claramente más alta en torno a un gran bloque de piedra de forma aproximadamente paralelepédica y extremo apuntado, que se encuentra caído, apuntando hacia el farallón de la Peña de los Enamorados. Este bloque, de material calizo local (la Peña es en sí un gran macizo calizo), con vetas cristalinas, tiene una longitud de unos 3 metros en su diámetro máximo (imagen 14) y resulta análogo por su forma, tamaño y geología a bloques que en el norte de España han sido interpretados como menhires⁷.

Unos doscientos metros al NE de esta localización se ha identificado una estructura ortostática (denominada Piedras Blancas III) de unos 5-6 metros de longitud máxima cuya arquitectura y morfología sugieren que podría tratarse de una cámara megalítica que aprovecha la orientación de los afloramientos rocosos naturales (Este-Oeste) para conformar un espacio cerrado (imágenes 15 y 16). Aunque la verdadera naturaleza de este sitio solo podrá ser comprendida mediante una excavación arqueológica, en principio podría considerarse análogo a las estructuras funerarias excavadas en el sitio de El Tardón, que se encuentra unos 10 km al sur de la Peña de los Enamorados. Estas estructuras funerarias, de forma rectangular y una longitud aproximada de cuatro metros por un metro de ancho, estaban excavadas en la roca natural y delimitadas, compartimentadas y enlosadas con algunas lajas de piedra ofreciendo una cronología absoluta dentro de los dos primeros siglos del II milenio cal a.n.e. (FERRER PALMA et al., 1987; FERNÁNDEZ RUIZ et al., 1997)

El tercero de los sitios identificados en el sector norte de la Peña de los Enamorados en las prospecciones de 2006 es el Abrigo de Matababras, un sitio de gran significación al que previamen-



te la literatura arqueológica sobre la región no había hecho referencia más allá de alguna alusión imprecisa (MUÑOZ VIVAS, 1992), aunque había sido incluido en la tesis doctoral inédita de Rafael Maura Mijares (2005). El abrigo de Matababras es una enorme fisura natural de forma triangular situada en la base del farallón norte de la Peña (imagen 17), en sí un imponente muro vertical de roca caliza de casi 100 metros de altura de coloración rojiza y anaranjada que aparece como trasfondo y marco del sitio de Piedras Blancas I (imagen 6). El trabajo realizado por Rodrigo de Balbín Behrmann y Primitiva Bueno Ramírez en relación con los motivos representados en este abrigo (*cf.* este mismo volumen) sugiere la presencia de un abanico relativamente amplio de motivos de arte esquemático (incluyendo imágenes zoomórficas, antropomórficas y abstractas) como los que se conocen en otras localizaciones de la cuenca del Guadalhorce (MAURA MIJARES, 2006), así como en otras partes de la provincia de Málaga (BARROSO RUIZ y MEDINA LARA, 1982; MUÑOZ VIVAS, 1997; MAURA MIJARES, 2000; 2003; 2005; etc.). La interpretación preliminar de este sitio sugiere igualmente la existencia de un elemento esteliforme en el cual la forma natural de la roca fue trabajada para dar una impresión de aspecto antropomórfico (BUENO RAMÍREZ et al., 2006). En base a la morfología de los motivos representados, la cronología preliminarmente propuesta para este sitio, a la espera de la posible realización de dataciones absolutas, es de finales del IV y comienzos del III milenio cal a.n.e., lo que resulta coincidente con la cronología general propuesta para los sitios de El Perezón y Piedras Blancas I en base a la caracterización tecnomorfológica de su industria lítica.

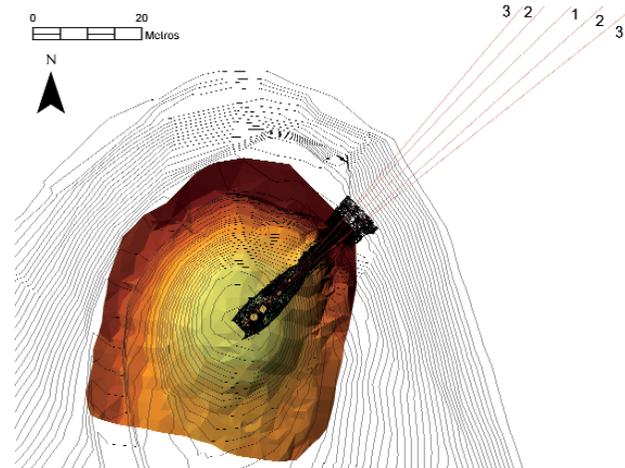
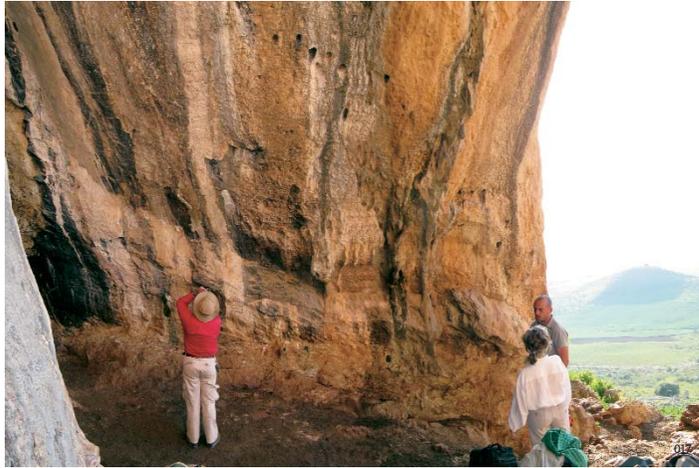
Una vez establecido que el sector norte de la Peña de los Enamorados pudo tener una intensa significación en las actividades de reproducción ideológica de las sociedades neolíticas y calcolíticas de la zona, se planteó el tema de la anómala orientación axial (y por extensión, astronómica) del Dolmen de Menga, que apunta al Norte del solsticio de verano, rompiendo la pauta general de los megalitos del sur de la Península Ibérica, mayoritariamente orientados al orto solar (HOSKIN, 2001). Esta ati-

pica orientación siempre había sido explicada como resultado de la prominencia topográfica y visual de la Peña de los Enamorados en el paisaje de la vega antequerana, aunque, sorprendentemente, la orientación de la parte *exacta* de la Peña con la que se alinea este magno monumento megalítico nunca había sido establecida con exactitud. La proyección del eje axial de Menga, así como los campos visuales máximos desde el fondo de la cámara y desde el primer pilar, en base a nuestros cálculos (mostrados en las imágenes 18, 19 y 20), sugieren que el campo visual *máximo* desde el interior de la cámara de Menga abarca exactamente la totalidad del desarrollo geográfico del macizo de la Peña de los Enamorados que tiene un eje máximo de más de 1 700 metros en su orientación general Noreste-Suroeste (en su recorrido, la proyección de ambos campos visuales abraza, por cierto, el túmulo de El Romeral). Las perspectivas de La Peña visibles desde Menga varían, naturalmente, dependiendo del punto de observación que se adopte (imágenes 22 y 23). Desde el fondo de la cámara hay un arco visible de unos 8° aproximadamente, que corresponden a unos 650 metros del desarrollo (silueta) de la Peña, mientras que desde el primer pilar, más cerca de la entrada, el arco visible es de 11°, correspondiendo a unos 1 400 metros de la forma de la Peña (esto es, su desarrollo casi completo). Es particularmente importante señalar que la proyección del eje axial de Menga corta de forma casi exacta (con una desviación que estimamos de c. 8 metros) la ubicación del Abrigo de Matababras. Por tanto, la relación visual entre Menga y la Peña de los Enamorados, establecida a partir de lo que resulta como una orientación de este monumento megalítico, que es extremadamente singular, en el contexto de los datos arqueo astronómicos para el sur de la Península Ibérica, no es aleatoria, máxime considerando los numerosos elementos conceptuales y arquitectónicos que hacen de Menga un monumento megalítico radicalmente único (*cf.* por ejemplo el pozo descubierto en las excavaciones recientes dirigidas por F. Carrión Méndez).

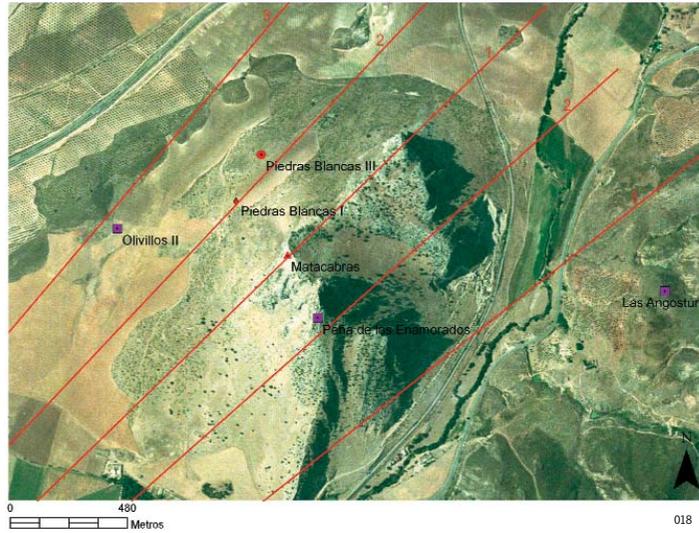
Por su acusado aspecto antropomórfico (imagen 21), que nunca ha pasado desapercibido a los habitantes de la región, y por ser

017. Abrigo de Matababras. Perspectiva general (desde el Este) de la pared con mayor cantidad de pinturas conservadas durante una de las visitas efectuadas por los profesores P. Bueno Ramírez y R. Balbín Behrmann / Imagen: Leonardo García Sanjuán, David Wheatley

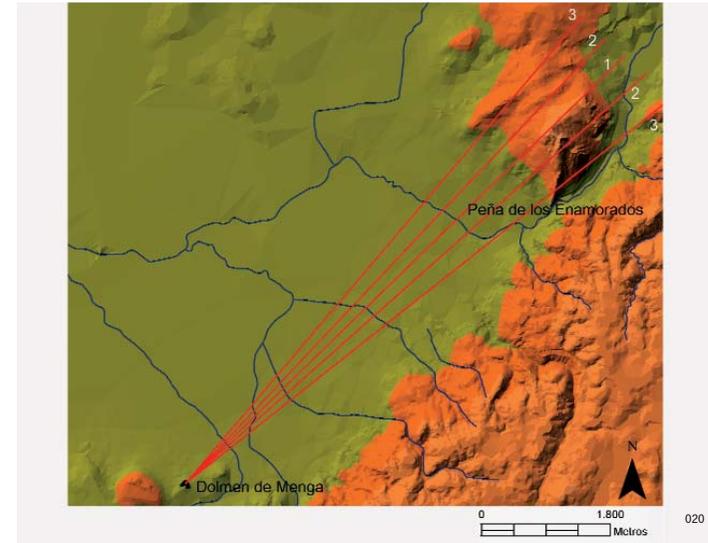
018-020. Relación visual del Dolmen de Menga con la Peña de los Enamorados. Eje axial (1), campo de visión desde el fondo de la cámara (2) y campo de visión desde el primer pilar (3) / Imagen: Leonardo García Sanjuán, David Wheatley



019



018



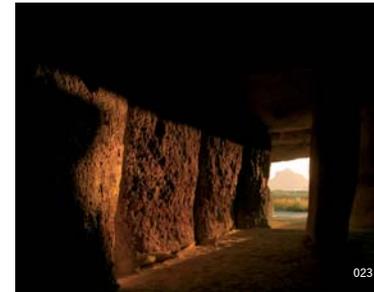
020



021. La Peña de los Enamorados al atardecer desde Archidona / Imagen: Miguel Ángel Blanco de la Rubia. Fuente: Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera



022. Perspectiva de la Peña de los Enamorados desde el túmulo del Dolmen de Menga / Imagen: Leonardo García Sanjuán, David Wheatley



023. La Peña de los Enamorados desde la cámara del Dolmen de Menga / Imagen: Javier Pérez González. Fuente: Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera

el elemento topográfico más visible y destacado de la depresión de Antequera, la Peña de los Enamorados ha constituido históricamente un hito paisajístico con fuerte presencia en las narraciones orales locales. No parece que fuera muy distinto para las primeras sociedades agrarias de la región, asentadas desde el VI milenio cal a.n.e. en un marco geográfico que, como El Torcal de Antequera, invita sin duda a la contemplación de las formas de la naturaleza. De hecho, el diseño arquitectónico original de Menga incorporó y asumió a la Peña (y muy específicamente a su sector norte), en tanto que formación natural conspicua, lo cual a su vez debe ser relacionado con los descubrimientos arqueológicos realizados por nosotros recientemente. Aunque dada la ausencia de un marco cronológico absoluto, no es posible plantear la cuestión más que en términos hipotéticos, la construcción de Menga dio continuidad a un elemento del paisaje que tenía ya entonces (y posiblemente con anterioridad) una gran importancia ideológica y simbólica. La cronología provisionalmente atribuida a los motivos gráficos del abrigo de Matababras y al complejo tecnológico lítico de Piedras Blancas I permite plantear la hipótesis de que la singular orientación de Menga se podría explicar en tanto que dispositivo orientador (una especie de *brújula* de su propio tiempo pasado) para la materialización de la memoria colectiva de sus constructores, que integraron la sobresaliente formación rocosa de la Peña, los signos grabados en su monumental pared norte y la visibilidad-orientación de Menga, en un elaborado discurso ideológico, un discurso que, a la vista de las constatadas reutilizaciones en la Edad del Bronce y época romana en Menga, los habitantes de la vega de Antequera continuaron reconociendo y respetando durante siglos (GARCÍA SANJUÁN; WHEATLEY, en prensa). La orientación axial del Dolmen de Menga hacia el santuario rupestre de Matababras y el foco de actividad de Piedras Blancas I (un foco quizás relacionado con el gran monolito calizo anteriormente descrito) pueden interpretarse como un acto de reconocimiento o evocación a la propia memoria cultural de las comunidades que lo concibieron y erigieron, en términos del tiempo pasado y los antepasados.

Notas

¹ Equipo coordinado por L. García Sanjuán, y que incluyó en esta campaña a D. Wheatley (Universidad de Southampton, prospección, cartografía digital y análisis espacial), P. Bueno Ramírez y R. de Balbin Behrmann (Universidad de Alcalá de Henares, análisis de grafías prehistóricas, arte rupestre y arte megalítico), C. Borja Barrera, F. Borja Barrera y M. de los Á. Barral Muñoz (universidades de Sevilla y Huelva, análisis geomorfológico), M. Hunt Ortiz (Universidad de Sevilla, arqueometalurgia), así como por un grupo de técnicos arqueólogos (M. Díaz-Zorita Bonilla, R. Taylor y J. Martín Caraballo) y licenciados y estudiantes de las universidades de Sevilla y Southampton (M. Eleazar Costa Caramé, S. Ortiz Moreno, D. Sánchez, M. Walsh, E. Watkins, D. Harrison y L. Isaaksen).

² Agradecemos al Ayuntamiento de Antequera, y especialmente a su arqueólogo municipal, Manuel Romero Pérez, todas las facilidades dadas para el acceso y consulta de este recurso documental, sin el cual esta investigación no habría podido llevarse a cabo.

³ Ulteriormente complementadas por un exhaustivo estudio realizado por el Instituto de Geofísica de la Universidad de Granada y del que se da cuenta en este volumen.

⁴ Realizado por José Antonio Caro Gómez, Universidad de Córdoba.

⁵ Las excavaciones de urgencia realizadas durante el verano de 2007 en el sitio de El Silillo (situado 4,5 km al norte de El Perezón), por el desdoble de la carretera CN 331, han revelado precisamente una serie de estructuras excavadas y semisubterráneas con presencia de techumbres de cañizo y ramaje recubierto de barro. Este sitio se encuentra a medio camino entre El Perezón y Alcaide donde, además de la conocida necrópolis de cuevas artificiales, se identificó una zona de asentamiento (AGUADO MANCHA et al., 2000).

⁶ Entendemos el término paisajístico en el sentido de la utilización de elementos naturales y antrópicos del medio para fijar significados ideológicos, especialmente en relación con la asimilación y apropiación de la memoria cultural.

⁷ Cf. distintos ejemplos en PEÑALVER IRIBARREN, 1983; BARRERO et al., 2005.